

Universidad de Valparaíso / Escuela de Arquitectura

La identidad y lo propio

María Paz Rojas Verdugo

Marzo 2010

Tutor: Pablo Ortúzar

*..Tu eres mía...Yo soy tuya...
...y las dos somos de las dos...*

***...Del corazón de Carmen para su
hija***

*...Tu eres lo que eres porque
nosotros somos lo que somos
y nosotros somos lo que somos
porque tu eres lo que eres.*

Ubuntu, Zulú

Dedicatoria

- A Miguel Ángel, Catalina y Josefa con quienes afirmo día a día mi identidad y lo propio.
- A Pablo Ortuzar S, profesor y guía de mi tesis, en quien he depositado mi confianza, y que me ha sorprendido con su honestidad y modo de ver los temas que me inquietan.
- A Liza Grixolli, profesora, escritora y amiga, siempre presente, en las sorpresas y en la admiración.

RESUMEN

Se investiga aquí qué es pertenecer a un lugar: más específicamente, cuál es la fusión del sujeto con su entorno. Se abordan variadas aristas de la persona, hilvanando temas como la pertenencia, el sentido del lugar, el permanecer, la pérdida y el conservar, para –en el momento de tomar postura frente al patrimonio y la arquitectura– mostrar qué es lo que nos identifica como seres y nos es propio. La investigación queda referida al ámbito del sentir y vivir las costumbres, las creencias y el territorio como situaciones que identifican al ser en conjunto con su lugar.

PALABRAS CLAVE: Sentido del lugar, desecho, permanecer, perdida, conservar, preservar, patrimonio, arquitectura, identidad, lo propio.

Índice general

1. Introducción	13
2. La pertenencia	15
3. El sentido del lugar	25
4. El permanecer	39
5. La pérdida	45
6. El conservar	51
7. La identidad y lo propio	57

Índice de figuras

2.1.	Pertenecer a la ciudad, desde la vivienda...pertenecer al paisaje.	19
2.2.	La casa y la plaza en donde transcurre la vida...	21
2.3.	Niños jugando en un pasaje de marruecos...se reconoce, al igual que unos niños jugando en la chancha de la pasión del Cerro Mariposa.	22
2.4.	Muro amarillo de mi colegio	23
3.1.	El Lugar de juego...el espacio residual que se trasforma y adquiere importancia...	27
3.2.	Plaza Anibal Pinto, Lugar en donde se reúne la ciudad...las manifestaciones...el encuentro...	29
3.3.	La Matriz, arquitectura ligada al paso de la historia...	31
3.4.	Población Márquez, sus patios tienen la dimensión del paisaje...paisaje arquitectónico de Valparaíso y Viña del Mar...	32
3.5.	Lugar de espera, lugar de lo propio	33
3.6.	Fuente Neptuno...Lugar con significación...	34
3.7.	Cerro Mariposa: cancha de la pasión	35
3.8.	Los Miradores...Lugares de asomo, lugares de espera...de esperanza... . . .	36
3.9.	Hora del recreo, muro amarillo: lugar para permanecer, lugar para el encuentro, lugar para la espera.	37
4.1.	Fiesta costumbrista de Chiloé...	44
5.1.	Mito de la caverna de Platón	47

5.2. Kultrum, permite a la machi entrar en trance durante su invocación y el contacto con las divinidades que pueblan el mundo mapuche.	49
6.1. Interrogantes	52
6.2. Los Cité, el habitar en comunidad en Valparaíso...	54
7.1. La Matriz, Iglesia, atrio, barrio...	59
7.2. Churinga	61
7.3. La iglesia San Francisco...identifica a los porteños	62
7.4. La vivienda...el hogar	63

1 Introducción

Algún día me iré sin quedarme...

...Algún día me iré como quien se va

[PIZ 68]

El fenómeno de la pertenencia reviste variadas aristas referidas a la variable de la persona; se puede pertenecer a . . . como también sentir que algo me pertenece. Por una parte, algo me pertenece cuando me reconozco como dueño; por otra, pertenezco a algo cuando siento que al estar ahí estoy «en casa», que soy de allá.

Este trabajo tiene por objetivo indagar sobre la pertenencia a un lugar, más específicamente a mostrar la relación sujeto-entorno en tanto fusión. La fusión evidencia aspectos psicológicos, un necesitar reconocerse en los parajes; el entorno se vuelve un espejo, te reconoces en los lugares porque estás ahí. Pertenecer a un lugar te hace recuperar el vínculo con la madre, en aquellos tiempos en que manteníamos la ilusión de ser uno.

En virtud del estar tan presente en el entorno, surge la pregunta material: ¿Por qué se conserva?, se conserva a partir de la pérdida. Los sujetos conservan para no perderse: cuando te sientes perteneciente a algo duele perderlo, porque una parte de ti muere con eso. Si la gente no siente la ciudad como propia, no le va importar preservarla; es decir, la gente preserva los lugares sólo porque se siente parte de ellos y si estos mueren o desaparecen, ellos también desaparecen, función egótica al intervenir el entorno.

La ciudad se conserva para que los individuos no dejen de pertenecer a ella. Cuando se pierde el pertenecer hay un vacío; por eso, en virtud de no querer que algo se pierda (porque yo me pierdo, entonces), decido conservarlo.

Por tanto, se conserva sólo lo que le da sentido a los sujetos, y para que un espacio esté lleno de sentido, debe haber sido ocupado. El habitar deja una marca en los sujetos,

marca que tiene que ver con la memoria biográfica, los hechos acaecidos: en definitiva, mi historia.

Si una plaza, por ejemplo, deja de tener sentido, pierde su importancia. Ya no la habito, porque no me encuentro en ella. (La expresión «no me hallo» refiere a esta sensación de no encontrarse en los espacios).

Si un espacio dejó de habitarse, es porque dejó de ser importante para la gente; se transforma en un desecho, porque cuando los humanos lo abandonan se va aquella carga afectiva con la que había sido colmado: es, pues un desecho.

Lo desechable será algo, pues, que carece de valor. Y un espacio desechable no querrá ser conservado por los sujetos. Si no aprecio mi ciudad y la percibo desechable, entonces puedo partir. Solo ahí podríamos partir «verdaderamente» porque ya no se está...

Amenazados de perder lo propio, lo peculiar, la identidad...

2 La pertenencia

¿Cuándo algo te pertenece?

¿Cuándo perteneces a algo? Etimológicamente, «pertenecer» deriva de «tener», término que proviene

del lat. TĒNĒRE, «tener asido u ocupado», «mantener», «retener». Palabra en su invasión del terreno semántico del lat. *Habēre*, con el sentido de posesión pura y simple. *Tenedero*, *Tenedizo*, *Tenedor*, «gobernador, alcaide» [docs. De 1206, 1212, Oelschl.; Gr. Conq. De Ultr., 622] ant.; «El que tiene algo»; [1596, Torres, Filos., en Aut., 1607, Oudin].

Pertenecer, [Cid; frecuente desde los orígenes], derivado del raro *pertener* [1219, F de Oviedo, Oelschl.], que viene de *Pertinēre* *íd.*; *pertenencia* [1200, Oelschl.]; *perteneciente* [Nebr.] *pertenecido*; *pertinente* [med.S.XVI, Aut.], tomado del part. Activo de dicho verbo latino; *pertinencia* [Acad,SXIX].
[COR 67]

La Noción de pertenencia consta, entonces, de dos aspectos principales:

1. Pertenencia a una clase (\hat{I})
2. Indicación de una posesión (genitivo «de»)

A partir de lo anterior y considerando que la pertenencia será el hilo conductor, encontramos dos hebras:

La Clase (ser parte de...) y la posesión (la noción del mi o de lo mio).

1. La pertenencia a una clase:

Cómo lo expresa la lógica matemática, cuando perteneces a una clase definida perteneces a un conjunto de: seres vivos, personas, sud americanos, chilenos, porteños, etc. Es lo conocido como la teoría de conjuntos.¹

El Ser, la persona, se identifica con «algo», que lo hace pertenecer a «un grupo», situación que incluso puede ser probada.

2. Indicación de una posesión:

Alude al concepto de propiedad o de posesión (indicado por pronombres como mío, tuyo, etc.); aquí se incluye una indicación de tipo afectivo: Mi familia, mis hijas, o bien, refiriéndonos a un lugar apreciado, conocido y propio, como resulta ser el caso de «la estancia», como propiedad, como la casa, la tierra: Mi casa, mi barrio por ejemplo.

El espacio que yo considero como mio es el que me hace creer, ya que como yo existo y creo en mi existencia, creo en mi espacio.

Se inicia, entonces ésta posición, con la «noción de la creencia». El creer que uno pertenece, el creer que algo es de uno, en el ámbito de la propiedad.

¿Por qué la pertenencia se funda en un creer?

Creer que uno forma parte de algo se basa en un valor, en un sentimiento y por tanto no necesita ser probado.

El pertenecer permite distinguir y distinguirse.

El creer me da confianza y (por eso), porque confío; espero...eso dice el sujeto.

Creer=Confiar=Esperar (Confianza y esperanza) ¿Por qué esto es mío?, porque en definitiva uno cree que es de uno, que le pertenece, que es de su propiedad, porque lo siente de ese modo.

¹ «Un conjunto es la reunión en un todo de objetos bien definidos y diferenciables entre si, que se llaman elementos del mismo.

Si a es un elemento del conjunto A se denota con la relación de pertenencia a $\hat{I} A$. En caso contrario, si a no es un elemento de A se denota $a \notin A$.

Se puede definir un conjunto:

-por extensión, enumerando todos y cada uno de sus elementos.

-por comprensión, diciendo cuál es la propiedad que los caracteriza.»

Porque creo y estoy, me reconozco; se elabora la ecuación donde la creencia conlleva identidad, y eso es lo que estructura al sujeto.

Creencia=Identidad (Lo que identifica al ser, lo que lo hace único y diferente a la vez)

Perteneces a algo, en la medida que piensas y sientes que algo es propio. Ese pertenecer a algo implica haberlo pensado, y en ese pensar yo lo he ido construyendo (Espacio mental) y siento que es algo propio, algo para defender: Lo propio, es lo que cada uno defiende, porque ahí estoy yo.

Cree Wittgenstein² saber no sólo:

(...) que la Tierra existía desde mucho antes de mi nacimiento, sino también que es un cuerpo voluminoso, que es posible establecer que yo y los demás hombres tenemos muchos antepasados, que hay libros al respecto, que tales libros no mienten, etc., etc. Y todo eso, ¿lo sé? Lo creo. Este cuerpo de conocimientos me ha sido transmitido y no tengo razón alguna para dudar de él. Más bien, todo tipo de confirmaciones.

¿Por qué no he de decir que sé todas estas cosas? ¿No es eso precisamente lo que se dice?

Pero todo eso no lo sé o lo creo sólo yo. También los demás lo saben o lo creen. Más todavía: Yo creo que lo creen. [WIT 91]

Crear, existir; saber y saberse: Estos verbos son parte del constructo histórico-cognitivo recibido y elaborado; fruto del registro oral que me ha dicho cómo el mundo es y fruto de mi vivencia, *empeiría* pura, conocimiento del mundo. Por eso hay cosas y situaciones que no necesitan ser probadas, porque sencillamente se tiene la certeza de que son. Es la diferencia que existe entre el creer y el saber que se sabe.

Por estos motivos es que resulta tan importante la experiencia del saber que las cosas están, por el amparo que implica el «contar con...», una especie de ilusión que me entregan esas variables fijas y estables; como bien lo definió el psicoanalista argentino:

²Wittgenstein, Ludwig, filósofo y lingüista austriaco, 1889-1951.

Bernard, M.³ Plantea que se puede definir el sentimiento de pertenencia como un "estar dentro", lo que desde lo manifiesto remite a la posibilidad de compartir metas, normas, leyes y desde lo imaginario haría referencia a la ilusión de estar contenido en un ambiente amparador («cómo aquel del que venimos y al que nunca renunciaremos totalmente de regresar»). [BER 01]

Al estar adentro del espacio, amparado y seguro el sujeto se siente absolutamente contenido en un mundo que ya está, que puede comprobar a diario tal y como es, y a la vez tal y como me lo dijieron.

¿Por qué ésto es mío?, ¿por qué se siente propio un territorio?

Esta noción de pertenencia, es donde cada ser, cada persona «reconoce pertenecer a un lugar», «reconoce pertenecer a un grupo», sintiéndolo propio, sintiendo. Por tanto; se toma postura en cuanto se «cree y se siente» que pertenece a un grupo de determinadas características Ej.: El ser, la persona siente que algo le es propio definiéndose e identificándose pertenecer a un país, perteneciente a una raza dentro del país, identificándose con la ciudad; manifestando ser de Valparaíso, porteño, aunque resida en otro lugar, aunque se desempeñe laboralmente en otras localidades; quedan en él arraigado costumbres y características que lo definen y que lo mantienen conectado con la cultura de donde proviene.

Así pues, desde antes de salir al mundo, insertos en la seguridad fetal, recibimos contenidos de seguridad que se hacen carne al reconocer las variables del mundo como propias y fijas: mi madre, mi cuna, mi patio... Así lo expresa Carlos Smith: ⁴

En un contexto estable el ser humano adquiere sentido de pertenencia al experimentar un entorno protector que lo acepta como un miembro más, que lo ampara, donde la búsqueda de referencias no son externas, sino al interior de esta comunidad que lo provee de confianza básica, donde el amor, lo espiritual y lo material, están ahí, transformados en lealtad, en respeto y

³Bernard, Marcos; 1934-2003

⁴Consultor Especialista en el Desarrollo de Sistemas Educativos, Experto en Psicología Transpersonal, Santiago de Chile



Figura 2.1: Pertener a la ciudad, desde la vivienda...pertener al paisaje.

en solidaridad. De modo que la seguridad personal no se transforma en un hecho angustian te y se abren los espacios a la creatividad, a las creencias, a la contemplación, a la integridad, a las esperanzas, al amor.

La necesidad de pertenecer es una necesidad ancestral. Cuando una persona, niño o adulto, ingresa a un grupo, busca situaciones de seguridad, estableciendo contactos y entornos que le garanticen que es aceptado, que es reconocido y que es valorado en esa relación. [SMI 07]

Pertenecer, placer del lugar seguro; la madre construye aquella seguridad y le da contenido mediante el lenguaje, un encuentro fusionado de seguridades y confianzas: la psicoanalista francesa Piera Aulagnier habla de una situación de encuentro:

La madre anticipa en actos y palabras dando significados aún antes que el bebé sea capaz de reconocer su significación y tomarlo por sí mismo, habla de la función de portavoz de la madre: enunciante y portavoz de un discurso ambiental y cultural. Es la madre la que en primera instancia ofrece un mundo, ya que es una forma de ver un mundo. Plantea que para dar contenido y coherencia al proyecto identificador se torna necesario tener referentes estables de la historia que sirvan de punto de anclaje para investir libidinalmente el futuro y dar sentido al presente. [AUL 77]

Bleger [BLE 90] destaca la importancia de pertenecer a un grupo como un instrumento dador de identidad.

Lo propio, en el sentido de sentirlo, del sentimiento.

Lo propio es lo que uno cuida, lo que uno quiere, lo que uno ama.

La vivienda, el hogar, la casa, la ciudad, son elementos decisivos que permiten a cada persona desarrollar un sentido de su propio yo, construcción de sujeto, elaboración de aspectos identitarios y estructurales; estoy y existo porque pertenezco a un lugar determinado:

Todo espacio realmente habitado contiene la esencia del concepto de hogar, porque allí se unen la memoria y la imaginación, para intensificarse mutuamente. En el terreno de los valores forman una comunidad de memoria e



Figura 2.2: La casa y la plaza en donde transcurre la vida...

imagen, de tal modo que la casa no sólo se experimenta a diario, al hilvanar una narración o al contar nuestra propia historia, sino que, a través de los sueños, los lugares que habitamos impregnan y conservan los tesoros del pasado. Así pues la casa representa una de las principales formas de integración de los pensamientos, los recuerdos y los sueños de la humanidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso. [BAC 75]

La vivienda, la casa, el hogar, la ciudad y el cuerpo se convierten en un depósito de memoria. Esta memoria es estructural a tal punto que sin ella el sujeto no podría ser ni existir. Todo su contenido histórico le ha otorgado a través de la vivencia del espacio una solidéz existencial en la cual se almacena todo lo vivido en su habitar; cada cosa es constituyente; lo bueno y lo malo, lo patente y lo latente:

No sólo los recuerdos, también las cosas que hemos olvidado están «almace-



Figura 2.3: Niños jugando en un pasaje de marruecos...se reconoce, al igual que unos niños jugando en la cancha de la pasión del Cerro Mariposa.

nadas». [BAH 92]

Recordando las casas, las habitaciones, las ciudades de las que hemos pertenecido, aprendemos a mirar dentro de nosotros mismos. Y por esto el hecho de poseer este material me permite indagar y ver quién soy, de qué fibra estoy hecho; en definitiva saber cuáles son mis coordenadas, las constituyentes, las propias.

Sin embargo, éstas coordenadas constituyentes tan propias y específicas tienen una bella y doble faz: Me pertenecen a mí, son tan mías... y sin embargo, tienen su propia y peculiar forma en cada sujeto y en cada historia. Por todo lo anterior, ¿Por qué no sentir que pertenecemos al mundo entero? Me puedo pues reconocer en otros sujetos que hacen propios otros espacios, o en otros parajes que tienen que ver con los míos; me puedo reconocer sin confundir mi propia estructura, la anterior, la que ya porto.

Lograr una expansión progresiva del sentido de pertenencia con los demás, como unidad. Por ejemplo: Al viajar, a otra ciudad, en otro país, podría uno verse en otras personas, al darse cuenta que muchos hacen cosas muy similares a las que uno hace, así como también puedes sentirte similar aún en rasgos físicos y verse desde el otro punto de

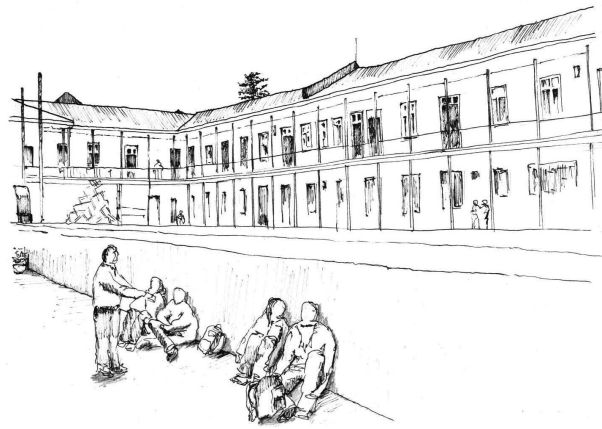


Figura 2.4: Muro amarillo de mi colegio

vista. Reconocerse en las ciudades y en los paisajes refleja el vincularse, el encontrarse, el pertenecer.

3 El sentido del lugar

¿Por qué algunos lugares son lugares y otros no lo son?

¿Por qué algunos lugares no permiten identificarse con ellos? Existen diversos autores que nos hablan del sentido del lugar. Para algunos, el lugar aparece como una prolongación de tu espacio privado (donde el lugar es lo público) y por tanto, no deben concebirse por separado. Como dice Anne Buttimer,¹

El espacio social es un cuadro de referencias dentro del cual las evaluaciones subjetivas y motivacionales pueden ser relacionadas con comportamientos abiertamente expresados y las características extensivas del medio.[BUT 85]

El espacio social se encuentra determinado por la percepción, por la forma como el sujeto, el individuo percibe su mundo social y no por la descripción; es objeto de sus relaciones sociales. Según Buttimer, lugar e identidad, desde el punto de vista del «sentido del lugar», son temas que se repiten constantemente, por lo que parece que el sentido de identidad personal y cultural de la gente está íntimamente unido a la de identidad del lugar. Describe que la pérdida de la tierra natal o «la pérdida del lugar de uno» puede con frecuencia desencadenar una crisis de identidad.

¹Buttimer, Anne; es profesora de Geografía en la Universidad de Dublín desde 1991. Es Doctora en Geografía por la Universidad de Washington (Seattle 1965) y desde entonces ha impartido cátedra en Bélgica, Canadá, Francia, Escocia, Suecia y Estados Unidos. Sus publicaciones incluyen temas de espacio social, planeación urbana e historia de las ideas y asuntos ambientales. En su papel de Presidente de la UGI la Prof. Buttimer está convencida que:

«Los geógrafos pueden promover un diálogo cultural entre especialistas de las ciencias naturales y las humanidades, en temas relativos al desarrollo sustentable y el establecimiento de mejores sistemas de vida para la humanidad en nuestro planeta.»

También la idea de comunidad, la desarrolla proponiendo que se abandone el énfasis puesto en la oposición, se reflexione en torno al lugar a partir de la dualidad hogar-campo de movimiento, como una distinción útil para georreferenciar dos movimientos recíprocos existentes en la mayoría de las formas de vida.

Buttimer como gestora de la geografía humanística, manifiesta ejemplificando que: «Es difícil para una oriunda de Irlanda rural tomar una postura culturalmente relativista con respecto a los paisajes deslocalizados del campo de movimiento. No es sólo a causa de la estética o de la sobrecarga sensorial; más bien deriva de una náusea hacia los valores que hacen que las máquinas, los bienes de consumo, el movimiento y el comercio sean más importantes que el encuentro humano o que dejar que la naturaleza tenga espacios para respirar»[BUT 85]

Primera referencia, Hogar y campo de movimiento coexisten en la vida de los sujetos, se necesitan y pueden psicológicamente ser concebidos como uno solo.

Otros enfoques refieren al lugar como un repertorio de pasos que van desde el acercamiento más simple (que es el del conocimiento) hasta llegar a la transformación. Estos pasos son graduales, donde la forma en que se involucra el sujeto va de menos a más, y donde el hilo conductor para la comprensión refiere a los niveles de significación que uno le va dando al espacio hasta llegar a los niveles propios de acción en el espacio (que ya es mío).

Al respecto

- Calbó, M; indica que:

El proceso psico-cognitivo que ocurre para que las personas reconozcan el lugar como propio, debe cumplir como mínimo con las siguientes fases:

Conocer, apreciar y reconocer el entorno; comprender, sentir y reclamar el lugar; conservar, restaurar y transformar el lugar; en cada uno de estos pasos

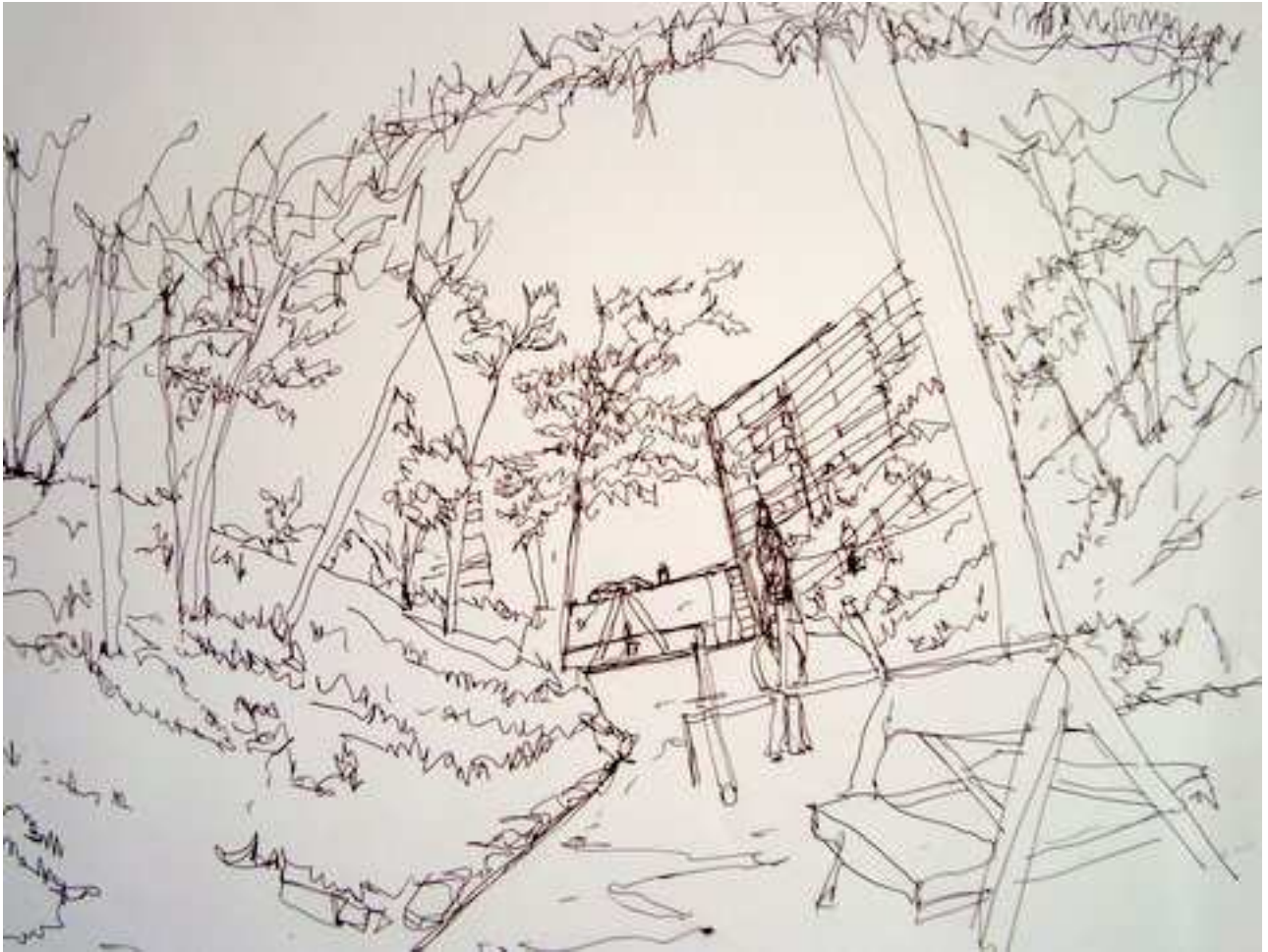


Figura 3.1: El Lugar de juego...el espacio residual que se trasforma y adquiere importancia...

se va expresando distintos niveles sensorio-perceptivo, expresivo, cognitivo-disciplinar y ético-cultural.[CAL 01]²

Pero no solo tenemos las perspectivas referidas al rol del sujeto que va llenando de sentido; también tenemos aspectos referidos a la disciplina arquitectónica y al rol del arquitecto; como también encontramos alusiones al complejo estado en que se encuentra el rigor arquitectónico al intentar definir el concepto de «lugar»; la mezcla de lo objetivo (lo material) con lo subjetivo (la persona que habita), genera complejidades al tratar de definir y rigurizar.

Como menciona el arquitecto Trujillo Jaramillo, Sergio.,³Proponen que el «sentido de lugar» es algo característico de la arquitectura y para ello se apoyan en las categorías de investigación tales como: La disolución de los límites, transparencia y levedad, el reencuentro de lo público, lugar y preexistencia, la geografía como lenguaje poético, el recorrido y la experiencia del espacio, y forma y materialidad.

Aclara que no hay nada más evasivo y difícil de explicar que dicho sentido. No hay una teoría propiamente dicha, no hay fórmulas precisas, no hay cánones, solo hay interpretaciones que se traducen en realidades tangibles. El lugar, como bien se dice en el libro, no lo constituyen solo las obras materiales, en él participan los valores culturales que hacen parte de la vida de las personas y de las comunidades en contacto con el medio natural y con la ciudad. El lugar es una experiencia humana traducida a la arquitectura y como tal sus posibilidades y matices son múltiples.[TRU 04]

Entender, pues el concepto de lugar obliga a comprender el rol de los sujetos; al cómo habitamos y a cómo entregamos contenidos psicológicos al espacio, llenándolo:

²Calbó Angrill, Muntsa; Doctora en BB.AA.; Universidad de Girona, Barcelona, España. Profesora asociada de la Facultad de Educación y Psicología de la UdG , su línea de investigación búsqueda y el enfoque de su docencia giran en torno a la educación artística y ecológica y multicultural. Respuesta de la educación artística a la crisis ambiental: ejes y prácticas (2001).

³Arquitecto perteneciente a la Sociedad Colombiana de Arquitectos.



Figura 3.2: Plaza Anibal Pinto, Lugar en donde se reúne la ciudad...las manifestaciones...el encuentro...

Sentir el lugar, descubrir el sentido del lugar, en el ámbito del género literario, como es el cuento, inspirado en el libro *La poética del espacio* de Gastón Bachelard, indica: Cómo un objeto y como un lugar cobra vida al ser impregnado de la memoria, del sujeto que lo hace suyo. [BAC 75]

¿Qué hacer, entonces, ante la dificultad de la definición?

¿Qué hacer ante todas las variables y ópticas, para poder entender el concepto «lugar»? Bajo ésta pregunta, el rol del arquitecto y su claridad resultan fundamentales:

De acuerdo a Quijano, Augusto:⁴ En Mérida, como en muchos lugares del mundo, existe un alto grado de comercialización de la Arquitectura, sin bases, sin peso, sin un esfuerzo por parte del arquitecto de hacia donde debe dirigirse, esforzarse y encaminar su obra, entendida ésta como un proceso único desde la primera hasta su última intervención; no existe una carga de rigor en su línea ni disciplina, mucho menos una línea, ni tampoco una «búsqueda de identidad», que no sea el buscar derroteros folcloristas o fórmulas.

⁴Arquitecto por la Universidad Iberoamericana. México.D.F. Es catedrático de taller de proyectos de la escuela de Arquitectura del Centro de Estudios Superiores de la Universidad Marista. Mérida, Yucatán, desde 1998.

No existe un compromiso de encontrar en cada una de sus obras un sentido global, total entre ellas. Ve su obra aislada, no trabada en un contexto tanto intelectual como físico. Sin embargo creo que todo esto se encierra en algo que es meramente formal, de tratamiento formal. Pienso que hay que ir más al fondo, y ese es el espacio, la espacialidad, actualmente parece ser que existe un alto grado de pereza mental en el diseño. Parece ser que únicamente se ordenan áreas y se le da una forma o fachada, y no una reflexión para encontrar un concepto que satisfaga a las actividades para lograr un espacio que «represente un lugar y una época» No podemos negar que existen varias tecnologías, pero tampoco podemos negar el lugar donde construimos.

Creo que la buena arquitectura es la que parte de que ésta es de valor universal y plantea una perspectiva de actuación desde un lugar específico. Retoma y reinterpreta conceptos. Retoma y reinterpreta espacios y no formas. [QUI 04]

Le cabe pues al arquitecto, ir más allá de la forma o el objeto que va a construir; con aquella claridad debe ir priorizando el espíritu de la obra y respetar a la vez la mística del espacio. Hacerse cargo de todo este fenómeno al construir, en este tiempo presente, puede también marcar la pauta para creaciones futuras.

«Arquitectura fresca pero ligada al piso de la Historia, ligada al sentido de lugar pero de continuidad para sus siguientes realizaciones».

Esta parte desde aquí para tomar caminos diversos desde un punto que contiene sentido de lugar, sentido de pertenencia, sentido de tradición, sentido de patrimonio. Desde aquí se puede partir para encontrar continuidad y búsqueda dentro de la continuidad. Armar una arquitectura de conjunto con valor de época y ser responsable con esto, en un proceso no sólo de definir un espíritu de época y de lugar sino de nueva con existentes y anteriores. [QUI 04]

En resumen, se nos han ofrecido diversas pistas para esbozar una definición del concepto «lugar»:

1. Lugar como instancia de codependencia entre el afuera y el adentro

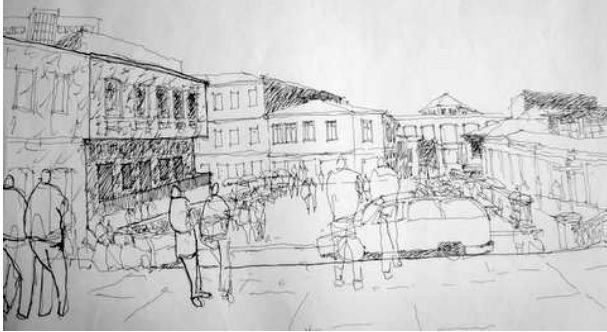


Figura 3.3: La Matriz, arquitectura ligada al paso de la historia...

2. Lugar como construcción psíquica con fases de apropiación
3. Lugar como algo mucho más que la mera forma
4. Lugar como la suma de variables objetivas y subjetivas.
5. Lugar como espacio de significación.

Todas estas pistas obligan al arquitecto hacer un ejercicio reflexivo, donde las palabras: «apropiación», «memoria» e «identidad», debieran ser los ejes de su disciplina.

Por tanto, el sentido del lugar, viene siendo aquellos espacios que reconocemos, el espacio geográfico que es identificado como un espacio social, lugares que son lugares, que difieren de aquellos que no son lugares, porque adquieren sentido en la medida que nos identificamos con ellos. Porque en definitiva nos apropiamos de ellos, reconociéndolos como propios, sintiendo cierto «orgullo» en ellos. Ej.: La plaza de juegos de la infancia, el club de fútbol, la ventana donde esperaba la llegada de mis padres; lugares que han sido «lo mejor del mundo», el territorio del campo y su valoración como tal.

El sentido del lugar debería ir a la par con la historia de la ciudad, con la memoria de la ciudad, de ésta forma se toma conciencia y postura de lo que existía en el territorio, o en lo que significaba un lugar para la gente que habita en él. En ese sentido se valora



Figura 3.4: Población Márquez, sus patios tienen la dimensión del paisaje...paisaje arquitectónico de Valparaíso y Viña del Mar...

lo existente, a modo de memoria colectiva y se debiera intervenir considerando ésta memoria, ésta historia.

Preocuparnos de éstas variables es preocuparnos de nosotros, los que habitamos, los que construimos:

La búsqueda que de esta cualidad hacemos en nuestras propias vidas es la búsqueda central de toda persona y la esencia de la historia individual de cada persona. Es la búsqueda de aquellos momentos y situaciones en que estamos más vivos.

[ALE 77]

Los lugares que poseen esta cualidad invitan a la misma a cobrar vida en nosotros. Y cuando poseemos esta cualidad en nosotros solemos hacerle cobrar vida en ciudades y edificios que ayudamos a construir. Se trata de una cualidad generadora, auto sustentadora y auto conservadora. es la cualidad



Figura 3.5: Lugar de espera, lugar de lo propio

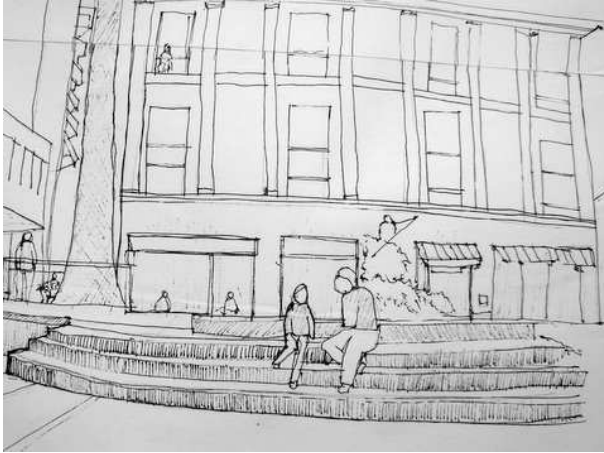


Figura 3.6: Fuente Neptuno...Lugar con significación...

de la vida. Y debemos buscarla por nuestro propio bien en nuestro entorno, con el simple propósito de poder cobrar vida nosotros mismos.

[ALE 77]

Llevamos, pues, los espacios; porque somos en el espacio y debemos hacernos cargo de ello como una búsqueda personal, ya que (humanamente hablando) llenamos los espacios con significaciones.

Ej.: En un sitio eriazado, un grupo de niños se encuentra habitualmente a jugar con una pelota, demarcan lo que llamaremos «la cancha de la pasión»; cómo juegan ahí, el lugar lo sienten «propio»; si vienen otros niños a jugar a «la cancha», existirá una confrontación entre ambos grupos, porque los primeros niños «creen y sienten» que la cancha les pertenece y que el segundo grupo de niños no pertenecen ahí.

El geógrafo Yi-Fu Tuan (1974) señala que los lugares despiertan sentimientos de filia o simpatía, de sentido reverencial y mítico, de fobia o aversión,

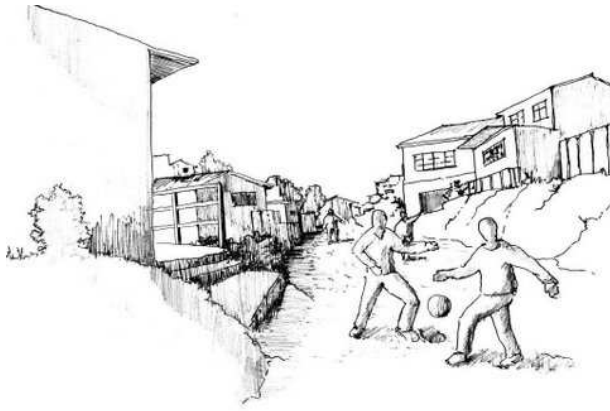


Figura 3.7: Cerro Mariposa: cancha de la pasión

rechazo y miedo y de negligencia o desinterés, cuando el lugar carece de personalidad.[TUA 74]

Las personas se apegan a los lugares que son esenciales para su bienestar de tal manera que el «sentido de lugar» de un individuo es tanto una respuesta biológica al ambiente físico que lo rodea como una creación cultural.[TUA 77]

Relph manifiesta: Ser humano es vivir en un mundo lleno de lugares con significados: Ser humano es tener y conocer tu lugar” y “la gente es sus lugares y un lugar es su gente. [REL 76]

Relph, denomina «placelessness», es decir, «la percepción de la debilitación paulatina de la identidad de los lugares hasta el punto de que éstos no sólo se asemejan entre sí, sino que transmiten las mismas sensaciones y ofrecen las mismas escasas posibilidades para la experiencia».[REL 76]

Hacer propio el espacio, tener y reconocer un lugar como mio difiere mucho de las nuevas perspectivas que han hecho de los espacios sólo objetos de consumo, sin alma ni identi-

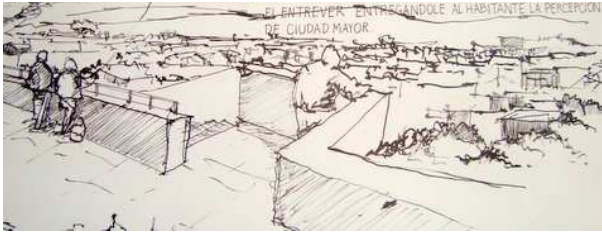


Figura 3.8: Los Miradores...Lugares de asomo, lugares de espera...de esperanza...

ficaciones:

Las culturas del consumo y la de masas han creado espacios (centros comerciales, parques temáticos, nudos de intercambio como los aeropuertos, estaciones de tren, etcétera) estandarizados, atemporales y sin connotaciones emocionales.[REL 76]⁵

Pensemos en parajes que han perdido (o hay peligro de que lo hagan en un futuro) parte de su potencial como elemento de identificación individual y colectiva debido a una ocupación descontrolada del suelo. Por ejemplo, la proliferación de viviendas unifamiliares en pueblos que, en buena parte desvinculados socialmente de su entorno, acaba por vanalizar los espacios donde se construyen.[CAN 06]⁶

Abrir la puerta hacia la reflexión, redefinir la responsabilidad del ejercicio arquitectónico, luchar contra una máquina que transforma la construcción en un ejercicio desalmado...no hablamos de un propósito actual y voluntario, hablamos de recuperarnos a través del sentido del permanecer.

⁵Relph, Edward C., Geógrafo canadiense, profesor de la Universidad de Toronto, Canada.

⁶Cano Suñén, Nuria; doctoranda en Antropología Social en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

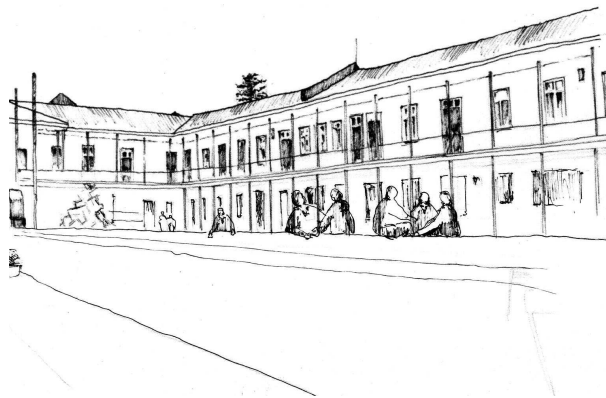


Figura 3.9: Hora del recreo, muro amarillo: lugar para permanecer, lugar para el encuentro, lugar para la espera.

4 El permanecer

¿Qué es permanecer? Observemos el camino que se ha trazado entorno al concepto «permanecer»:

Desde la etimología: Participio del antiguo maner «Permanecer», h. 1250. y éste del latino Mañere íd. Deriv. Manida «estancia, guarida» h. 1260. Permanecer, 1400 del lat. Permanere íd. : permanente, ptinc. S XVIII; permanencia hacia 1440. Inmanente, 1734, tomado del lat. Immaneus,-tis, participio de immanere “permanecer dentro; inmanencia, SXIX Manso, sust. 1817, bajo lat. Mansus «tierra que posee un monasterio»; del cat. Mas, que viene de ahí, derivan masada, masadero, masía. Manifestación, manifestar, V. Mano. Manido, establecerse, quedarse, persistir.

Manido: Común, algo pasado, 1539.[COR 67]

Permanecer es, pues el ejercicio de guarecerse, quedarse, instalarse; y va directamente relacionado con el vínculo hombre-espacio. La estancia: Entendida como la guarida, la casa, la tierra, los enseres; el lugar en que uno confía y se siente seguro.

Entonces, se instala el «albergar» en un confiar: El de la seguridad que brinda el saberse protegido: securus, sin cuidados.

Más no es posible confiar en la protección que nos brinda un edificio si no nos hace éste sentir aquello de lo cual protege: de la caída, en el caso de un suelo suspendido; del frío, del viento y de la lluvia de Bretaña, en el caso de la casa en que yo vivo.

Y no cabe sentir aquello de lo cual protege el edificio sino a partir del «en» en que se está: Sólo así cabe sentir –por ejemplo– el ruido de la lluvia en techos

y ventanas, el cual da a su vez sentido –como si sólo el sentir pudiese dar sentido– al crepitar del fuego.¹

Pertenezco protegido, soy miembro de aquello donde estoy y que me ha dado las pautas para confiar, no sólo se trata de ser miembro de... pertenecer a una familia, permanecer en un grupo; se trata también de permanecer en la memoria; permanecer en el tiempo, permanecer vivo.

Pero el permanecer no se da de un momento a otro ni en forma gratuita, la permanencia requiere de condiciones para que el sujeto se instale en aquel modo:

La búsqueda de pertenencia permanente se llama «permanencia». La permanencia requiere el aseguramiento de cuatro requisitos necesarios para el crecimiento y el desarrollamiento del ser.

La permanencia requiere que:

- Los Seres sean protegidos
- Tengan estructura y orden
- Reciban cuidado
- Tengan continuidad [BAU 95]

Todos estos requisitos anteriormente mencionados, se hacen carne en el modo mismo en que los sujetos se instalan en el seno familiar, el cual si no puede dar abasto directamente a ésta necesidad de inserción y permanencia, intentará que otros brinden los pilares para que el sujeto se desarrolle y desarrolle así la permanencia. Esto confirma la necesidad de base en los seres humanos, la coordenada segura que cada hombre requiere para su estadía en el mundo:

Cuando la familia natal de un niño no puede criarlo dentro de sus redes personales, interviene para asegurar la permanencia algún familiar o alguna

¹Ortuzar Silva, Pablo; Doctor Universidad Politécnica de Catalunya, Escola Técnica Superior d'Arquitectura. Académico Universidad de Valparaíso.

institución social de apoyo. Es así como se desarrolla un plan para asegurar la permanencia de este ser. Evitando la falta de protección y la falta de cuidado requerido. La seguridad de los niños, es una obligación expresada por este plan que puede reunir al niño con su familia natal, o lo ponga para adopción con otra familia. [TAY 89]

La seguridad que da el permanecer en el mundo, en un entorno, en una familia roza la necesidad estructural que tenemos los humanos de fijar coordenadas seguras e inamovibles que velen por nuestra tranquilidad; un lugar seguro te otorga confianza y eso nos trae la paz:

Ruhe significa “paz”. Según el diccionario etimológico de Jacqueline Picoche, proviene “paz” de una raíz *pak- «enfocer», «fixer», de la cual provienen asimismo “palo”, “país” y “pala”. País y paz suponen pues un “fijar en el suelo firmemente”, que funde y asegure la confianza: por ejemplo, la que merecen los límites del propio territorio, que son y deben ser inamovibles: fijarlos era el rol de los agrimensores romanorum.

Estar en el mundo, habitarlo y permanecer en él, nos trae nociones Heideggerianas, donde resulta clave para nuestra exposición comprender el concepto «escencia».

Etimología de ESENCIA : La palabra esencia viene del latín essentia, y este lo calcó del griego (usía = esencia, sustancia, ser, propiedad, naturaleza, realidad, existencia, vida, fortuna, hacienda, bienes, riqueza). [PAB 08]²

La palabra esencia bien puede dar cuenta de éste movimiento que ocurre cuando los hombres habitan en el mundo y se quedan en él en todas sus formas:

El 5 de Agosto de 1951, Heidegger dictó en el Simposio sobre «Hombre y espacio» celebrado en Darmstadt, Alemania, una conferencia llamada Bauen Wohten Denken, Construir Habitar Pensar. En esta conferencia, Heidegger

²Pabón, José M.; Catedrático de lengua y literatura griegas en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Madrid.

relaciona los vocablos construcción, habitar y pensamiento, dejando al descubierto ciertas nociones relevantes.

¿Pero en que consiste la esencia de habitar?

El antiguo sajón *wuon*, del gótico *wunian*, como el viejo vocablo *bauen*, significan permanecer, quedarse en un sitio. Pero el gótico *wunian* dice, más claramente, cómo se experimenta este permanecer. *Wunian* significa estar en paz, ser llevado a la paz, quedarse en paz...) Habitar, ser puesto en paz, significa permanecer en paz en lo libre, la preservación, la esfera libre que salva guarda cada cosa en su esencia.³

Esta relación entre construir y habitar la consigue el filósofo alemán tanto en los orígenes del lenguaje Alemán como también en el del latín. Construir en Alemán es *bauen*, cuya acepción antigua original era habitar, abrigar con amor y proteger, conservar y preocuparse, cultivar la vid. En latín construir tiene una raíz común con *colere*, cultivar, de donde viene cultura, y con *aedificare*, levantar edificios, que se comprenden ambos también como habitar.

Heidegger Indica que «nuestra mente ha estado por supuesto, largamente, acostumbrada a expresar débilmente la esencia de la cosa» y las lenguas modernas, por tanto, han olvidado aquello esencial que nombran las palabras en su origen.

No existe humano que no habite, que no porte su contenido y le de vida a los espacios y que por otra parte sienta la necesidad de construirse uno propio, su propio lugar en el mundo, por esto Heidegger le da un gran relevancia al habitar. Por una parte esto conlleva a preguntarse porqué el habitar es importante y por la otra, a descubrir la esencia del habitar. En el primer caso, luego de demostrar la pertenencia de *ich bin*, soy, al antiguo vocablo *bauen*.

Heidegger dice:

³En el alemán actual, «*wohnen*» significa habitar; «*Wohnung*» es vivienda.

La forma en que eres y soy, la manera en que los seres humanos estamos en la tierra, es buan : habitar. Ser un ser humano significa estar en la tierra como un mortal. Significa habitar. La vieja palabra bauen, que dice que el hombre es sólo en cuanto habita.

Es decir, el ser del hombre consiste tan sólo en habitar; ser y habitar coinciden. La existencia del hombre por consiguiente se despliega en el hecho de que habita en el mundo, se encuentra en el mundo de lo habitual, habita lo cotidiano, lo terreno.

Por todo lo anterior, resulta imposible pensar en un despliegue humano sin la respectiva habitación de éste. Sólo eso le permite ser en tanto sujeto y por eso vive, se queda y construye...porque no puede ser ni existir de otro modo. Por cierto que ese existir y permanecer posibilita el acto de desplegarse y estar con otros:En la medida que uno permanece en un lugar, se da el momento para conocer costumbres, modos de vida, modos de relacionarse con otros, actividades del lugar, en definitiva el ser, la persona se asocia con el lugar, adopta como propias las conductas de los otros.

Toda esta asociación, todo este fundirse en los otros y en los lugares, evidencia un sueño, el sueño humano aún “permanecer” cuando sólo estamos de paso.

Por eso el hombre cuando muere, puede permanecer en el tiempo, a través de sus obras, en donde deja un testimonio de lo que hizo; ese es su epitafio, el que está movido por el temor a la pérdida de sí, de lo que construyó; en definitiva a deshacerse en el dejar de ser que trae la muerte.



Figura 4.1: Fiesta costumbrista de Chiloé...

5 La pérdida

El temor a desaparecer __ La noción de la pérdida.

El no-miedo a desaparecer se llama sine-cura: sin cuidados, seguro. Ello abre dos ventanas: una, hacia aquello que amenaza; otra, hacia lo que da seguridad.

Decíamos pues que el temor a desaparecer nos explica el afán humano de trascender mediante los objetos, las historias, las construcciones. Sin embargo, hay un concepto que subyace a todo lo que el humano hace y este concepto se llama pérdida, la que se alimenta con el temor a desaparecer.

En estas citas, Heidegger refiere a la superación como un movimiento que le permite al hombre despojarse y despedirse:

Heidegger señala:

La superación sólo es digna de ser pensada en la medida en que se piensa en la torsión. Al mismo tiempo, este pensar insistente piensa también en la superación. Esta rememoración experiencia el acaecimiento propio único de la de-propiación del ente, en el cual se despeja la menesterosidad de la verdad del ser y de este modo también la inicialidad de la verdad, y donde se ilumina el ser humano en forma de despedida. La superación es la trans-misión de la metafísica a su verdad.[HEI 94]

Pues bien, al despedirme de algo, aunque sea momentáneamente, lo pierdo; y en ese tránsito surge una de las dimensiones humanas que debemos asumir: estamos condenados a la posibilidad de la pérdida; esencialmente hablando es algo que nos va, que es parte de nuestro ser. Sigamos con el filósofo.

Lo propio del hombre es algo que, desde la perspectiva (y por lo tanto desde la unilateralidad) de la metafísica, más allá de lo físico, sobrepasa el límite de lo que para ella es lo meramente humano. Podemos decir que el hombre puede corresponder en mayor o menor grado a su esencia, que puede realizarla en plenitud o sólo a medias, y esto porque la esencia del hombre es abierta y comprende dentro de sí su inesencia y la posibilidad de la pérdida. Esta pérdida constituye el peligro. Un peligro que proviene del ser mismo. Él es «la amenaza de la aniquilación de la esencia del hombre proveniente del permanecer fuera del ser mismo».[HEI 94]

¿Qué se pierde?, se pierde la correspondencia plena a la propia esencia. La idea de «pérdida», entonces, va referida a «dejar de ver lo que se ve», «dejar de ser lo que se es», hasta el punto de perder la esencia de las cosas.

En la medida que exista esta pérdida de la esencia de las cosas, del sentido de las cosas se manifiesta el verdadero peligro para el Ser, para el hombre.

La «falta de lugar», la «falta de permanencia», una «falta de pertenencia», la «falta de sentido» trae consigo la pérdida, intrínsecamente uno no es ni una postura ni identidad.

Ahora bien, ya con la claridad de que la pérdida y su posibilidad es algo constitutivo como ser humano y a lo que no puedo renunciar; traslademos esto al espacio...aquel espacio que yo he recibido como verdad, al cual, como otro esclavo más de la caverna platónica, ha sido lo único que he conocido como mi realidad, al cual no he tenido posibilidad de compararlo con otros espacios, que ha sido la única verdad, bueno o malo no importa, ha sido lo que he visto, lo que me ha acogido, al que he cargado de significaciones, aquel en el cual he construido mi lugar seguro...¿qué sucede cuándo un espacio así deja de existir?.

Supongamos un espacio de origen, lleno de contenido y memorias de infancia, el cual ya ha perdido valor para un grupo familiar; este restarle valor implica transformarlo en un desecho y se hace, pues, desechable.

Cambio en la validez del objeto: aquello que fue tan significativo en un antaño, es ahora una ruina...y en tanto ruina es abandonado. Le surge al humano la ilusión de quitarle los contenidos psicológicos y las significaciones que alguna vez le dio; aparentemente

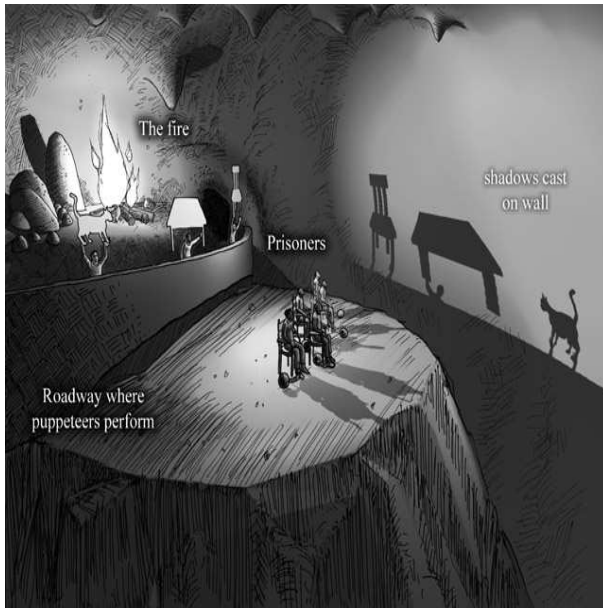


Figura 5.1: Mito de la caverna de Platón

abandonar es fácil, el desecho se abandona y en ese partir me llevo todo lo que le deposité.

Sin embargo, y he aquí la transmutación, basta que el humano retire estas significaciones, para y con posterioridad extrañarlas, sentir que le faltan, añorarlas; inclusiva, replicarlas.

Es en ese espacio nuevo, y a partir de la nostalgia, que la memoria invade intentando repetir detalles del espacio de antaño, como si en ese replicar se repitiera la seguridad inherente del espacio al que alguna vez pertenecí y al que ya abandoné.

"Chez soi" es –en francés– la casa: "chez moi", "chez toi". "Chez nous" puede –según el contexto– significar, sea nuestra casa –habla una pareja–, o "nuestro país", la "patria". Implica una idea de baluarte, de –a la vez– protección, seguridad, confianza, libertad y propiedad.

Dardel se refiere a su posible pérdida a través del exilio o del destierro. Pero es también posible perder el "chez-soi" cuando pierde éste lo que le es propio –y que lo hace único.

En el primer caso, es la persona la que pierde lo propio. En el segundo, es el "chez-soi" que pierde lo propio. En ambos casos, el resultado es una catástrofe.[DAR 90]

Porque eso es lo que provoca el sabor de la pérdida espacial, la nostalgia, el recuerdo; y así la replica surge como un estado de conciencia al que acudir para volver a sentirme seguro, como cuando niño; para volver a descansar el alma ante la noción de mi lugar (que ya perdí).

Quitarle a un humano las coordenadas esenciales de su seguridad de antaño, pone en riesgo la noción de sí mismo, según Dardel:

Todo ser humano tiene *su* país y su propia perspectiva terrestre. Angustia del exilado, del deportado, a quien se ha quitado las bases concretas y propias de su ser; le quedan una cantidad de «objetos»: árboles, colinas, casas; pero es su subjetividad misma que está herida, y ninguna «razón» podrá devolverle el valor perdido de esos «objetos», ya que no puede «posarlos» a partir de un

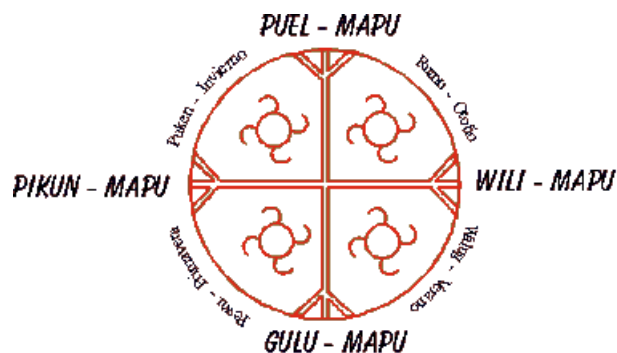


Figura 5.2: Kultrum, permite a la machi entrar en trance durante su invocación y el contacto con las divinidades que pueblan el mundo mapuche.

soporte. Reposarse en el propio hogar va más allá del contacto material con el suelo, pero –porque la Tierra es la condición más concreta y más normal de ese reposo–, ponerla en duda significa que las mismísimas bases de la existencia se hundan.[DAR 90]

Así pues el espacio originario ya se desechó, pero pareciera ser que en nuestra precariedad existencial tenemos que vivir, si y sólo si, la experiencia de la pérdida para valorar y volver a necesitar ese espacio. Y cuando lo re-valoró, recupero mi aspecto identitario y, por ejemplo toco ésta puerta que, aunque nueva, es casi la misma puerta que habríamos en la estancia; y como siento que es la misma, vuelvo a la ilusión de estar acogido, seguro...y de ser yo mismo también. Por tanto, me vuelvo a identificar en este espacio...si, soy yo, sigo siendo yo, pese a los cambios en el tiempo.

Por todo esto pues el preservar. Preservo para evitar el dolor de la disolución identitaria. Por eso insistimos en mantener y conservar, porque eso somos nosotros; y si se va, también nos iremos.

6 El conservar

“Al final, conservaremos sólo lo que amamos, amaremos sólo aquello que entendemos, y entenderemos sólo aquello que nos enseñen” Baba Dioum (Poeta senegalés).

Al alero del poeta senegalés, podemos apreciar el vínculo entre conservación y amor; amor y comprensión; comprensión y enseñanza. estos dos últimos referidos a la historia y a la memoria colectiva, a lo transmitido por las generaciones anteriores. Estos aspectos nos tocan directamente como sujetos tanto en el respeto a lo que nos han querido enseñar a valorar; como al rol que nos tocará a nosotros enseñarle a los que vienen.

Etimológicamente:

Conservar (A):del lat. *Conservare* id., derivado de *servare*. Derv. Conserva [Nebr.: «cosa en conserva: conditaneus»: más tarde: Cervantes; Conservero, conservería. Conservación. Conservador. Conservaduría, variante culta Conservatoria. Conservante. Consecutivo. Conservatorio. En catalán *Servar*, *Preservar*. [COR 67]

Conservar: Mantener una cosa igual a lo largo del tiempo. Protegido.

Conservar, pues como proteger mantener y cuidar. En este enfoque la variable del tiempo resulta fundamental para comprender y asignar más valor a eso que se quiere conservar: el tiempo nos otorga una distancia que permite acumular memoria; cargar al objeto de significaciones, y por tanto valorarlo y luego conservarlo. El tiempo deja una estela, una carga en los objetos; les asigna tal valor que pareciera ser que a mayor paso del tiempo, mayor valía.



Figura 6.1: Interrogantes

Esta valía marca aspectos internos y externos. La reflexión no sólo sobre la historia del objeto que queremos conservar (forma, funcionalidad, costumbres, signos, símbolos) sino también de su entorno, su enclave histórico. Conservamos porque le asignamos un valor (histórico, artístico, científico, técnico, emocional, entre otros). Y al hacerlo, estamos diciendo que no nos es indiferente.

Sin embargo, no basta explicar el por que de la conservación. El ejercicio reflexivo ha de dar cuenta del por qué, el qué, el cómo y el cuándo.

Entre el por qué y el qué existe una ligazón muy fuerte: eso que quiero cuidar (el qué) es significativo y valorado por mi (el por qué).

El problema surge en el procedimiento y en la delicadeza del quehacer arquitectónico con el fin de lograr que cuando nos hagamos cargo del cómo conservar, nos hallemos en un ejercicio conciente y considerado.

Algunos aluden a la conservación como un ejercicio purista, donde lo esencial pesa más que cualquier otro factor, desdeñando incluso variables funcionales y pragmáticas.

Otros, resultan más flexibles al proponer mantener una línea, guardando la calidad y el respeto por la esencia de lo que se quiere conservar.

Más allá de las tendencias y contextos, nuestra reflexión debe situarse en aquellos aspectos con los que efectivamente contamos (ej: el casco histórico, los edificios modernistas, lo ecléctico, lo vernáculo de Valparaíso, etc) y, a partir de lo que tenemos, elegir los caminos adecuados para cuidar bien, para conservar bien.

Porque más allá de las diferencias al responder la pregunta por el cómo hacerlo, la palabra que subyace es «cuidado» y este cuidado refiere a un objeto que vale y cuando una cosa es valiosa, lo es independientemente del tiempo (trasciende las épocas históricas) y del espacio (no se puede decir, por ejemplo que un cuadro sea bello aquí y feo allí) y de la cantidad (se es justo o injusto, no más justo o menos justo).

El llamado que nos hace Proust quisiera por un momento ilusionarnos en este camino de compromiso con la historia, que es el de la conservación:

Marcel Proust nos ha señalado que "la memoria, invocada adecuadamente, puede reconstituir el pasado con toda su frescura", y nos ha permitido compartir uno de los descubrimientos más importantes del siglo XX: el tiempo no desaparece y puede ser recuperado. Este enfoque ha permitido aceptar que el pasado no se ha desvanecido, que existe en los aromas, en los recuerdos, en los fragmentos que son capaces de producirnos evocaciones, en los vestigios que atesora nuestra memoria, en las sensaciones recobradas. Recobrar el pasado depende de nuestra capacidad de evocar, de recrear a partir de la memoria, a partir de los fragmentos. Invocar la memoria parece ser una oportunidad de volver a disfrutar lo que se ha perdido en el tiempo. Esta reflexión sirve de marco a la necesidad de recobrar, entre otras cosas, la escala, proporciones, sentido, esquemas de ubicación, conceptos de diseño(...)

(...)Podemos recobrarlos a partir de los detalles, de lo que ha quedado como trazas de lo realizado, de la búsqueda de los recuerdos e intenciones; en suma, acudiendo a la memoria para construir el futuro.[MAR 03]

Porque es así, conservamos lo valioso para nosotros, para la ciudad, para el país, para una cultura y cuando lo hacemos es porque lo hemos comprendido perfectamente. Porque en



definitiva lo consideramos Propio y nos identificamos con ello.

Entonces, como decíamos en el capítulo 5, y dada la precareidad aparente, bastará saborear la pérdida para que me invada el anhelo por el conservar, conservar inclusive como una manera de vengarme de la pérdida de eso tan valorado. Y esto no es un contrasentido, ya Heráclito nos habló del poder de los opuestos y de cómo conozco una sensación a través de su opuesto:

Los hombres no habrían conocido la justicia si no existiera la injusticia.(Heráclito, fr.23)[MON 04]

Una misma cosa es el nosotros lo viviente y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo, pues estos al cambiar, son aquellos; e inversamente.
(Heráclito, fr.88)[MON 04]

Pareciera ser que como sé del frío, porque conozco el calor; sé del conservar porque he perdido; más aún debido a que he perdido puedo valorar y eso me gatilla el acto de conservar.

Y todo esto ¿por qué?...para no perderme, para guarecerme, para no sentir que me he desvalecido en el tiempo, para no desaparecer de los objetos, para reconocerme en el espacio donde están mis lazos y mi vida, la historia que amo. Por eso conservamos, sólo porque amamos (el poeta senegalés no se equivocó).

7 La identidad y lo propio

A partir de todas las reflexiones resulta necesario reconstruir el camino en estas consideraciones finales. El primer tema que rodeamos fue el de la pertenencia y el cómo se construye la seguridad del sujeto al volcar sus significaciones personales en los espacios, donde él está. Así pues nos surge la idea de lo propio:

Lo Propio, El «peculio», asociada a la expresión de «feudo». Proviene ambas de un tema indoeuropeo *peku, «rebaño». «Peculio» forma parte de la misma familia: Se refiere a lo propio, a la propia riqueza. a conservar y mantener la identidad. [BEN 83]

Lo propio, lo peculiar, es pues un elemento constitutivo que de a ratos funde la separación yo-entorno, en tanto me reconozco en él. Por tanto y dado su importancia, he de cuidarlo. ¿por qué hay que cuidar la identidad del propio territorio?

Dice Giancarlo De Carlo que [o]ggi stiamo assistendo a un processo di omologazione progressiva dei territori, molto pericoloso per la sopravvivenza del genere umano; perché il territorio è ancora malgrado tutto, attraverso i sistemi organizzativi e le forme che lo esprimono nello spazio fisico, il riferimento più importante per gli individui e per i gruppi sociali.[DEC 02]

Homogeneizar los territorios es hacerlos similares, es decir hacerlos perder su identidad: perder lo que les es propio, su propio patrimonio, lo que en cada uno de ellos les es peculiar (peculio, patrimonio: lo propio, su riqueza). No pueden entonces ser la referencia más importante para los individuos y sus grupos sociales: tales referencias suponen ya la individuación (la diferencia) del referente.[ORT 06]

Así pues, cuidar el espacio y sus elementos identitarios resulta un ejercicio en el que el sujeto se cuida a si mismo. Todo esto con el fin de no quedar igualados y no homogeneizarnos con lo simil. Cuidar el espacio tiene algo de la búsqueda identitaria cuando cada uno de nosotros se constituye; quiero ser distinto, no quiero ser como los otros. Entonces, si yo estoy volcado también en el espacio, lo protegeré en su especificidad para que no se asemeje al de los otros, para que sea tan especial y distinto como ese yo al que estoy constituyendo.

Perteneciendo entonces elaboramos nuestro sentido del lugar, aspectos reflexionados en el capítulo 3, en el cual y más allá de las pistas para describirlo, pudimos concluir que somos en el espacio y hacemos nuestros los lugares, porque al definirnos, no podemos existir de otro modo.

Según expresa Jorge Larraín autor y director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile; :

La identidad también presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes. Para definirse a si mismo se acentúan las diferencias con los otros.

La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros.

En la construcción de cualquier versión de identidad la comparación con el «otro» y la utilización de mecanismos de diferenciación con el «otro» juegan un papel fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad.

Así surge la idea del «nosotros» en cuanto distinto a «ellos» o a los «otros».

A veces, para definir lo que se considera propio se exageran las diferencias con los que están fuera y en estos casos el proceso de diferenciación se transforma en un proceso de abierta oposición y hostilidad al otro.

Si bien la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad, la oposición hostil al otro no lo es, y constituye un peligro de todo proceso. [LAR 03]



Figura 7.1: La Matriz, Iglesia, atrio, barrio...

Surge entonces el anhelo de permanencia (ver capítulo 4), como esa manera de doblarle la mano al tiempo; y la dupla «pérdida-conservación», respuestas casi naturales al modo en que los sujetos se defienden de la disolución del yo cuando se diluye un espacio. Y esta respuesta natural podemos traducirla en nuestro natural cuidado de la identidad, de nuestra identidad, y de todos los contenidos y construcciones psicológicas implicadas.

Entonces, la persona, el sujeto, podrá creer que es Chileno, por ejemplo; los sujetos creen en que una línea delimita geográficamente el país; se cree que Valparaíso son sus cerros, es su borde costero, es el «plan», es la fiesta de «San Pedro», el «Cinzano», es la Plaza Victoria, es el «Wanderes»; Yo creo que soy Mpaz, que es parte de lo que soy, porque en definitiva mis apellidos, mis nombres pueden cambiar. Finalmente encuentro mi identidad en lo que yo creo que soy, en lo que yo siento como propio.

Sin embargo, no es solo parte del imaginario local ésta especial manera de volcarnos en los espacios a tal punto que los sentimos como identitarios. Un lindo ejemplo de la antropología es el de los originarios australianos, los cuales que materializan su Propio Ser a través de la «tjuringa» o «Churinga»; objeto sagrado, que representa sus antepasados; la fusión con el objeto es tal, que si a quien se le ha entregado la «tjuriuga» la pierde, se

transforma en un ente, dejando de ser humano. Dicho de otra manera, que aquel originario exista, depende del portar esa piedra, en la que él es en tanto sujeto: Churinga es igual a identidad del sujeto (así como la cancha de la pasión es nuestro lugar donde estamos y nos reconocemos). Tal es la importancia del objeto que, en el caso del originario, la piedra no está sujeta a verificación; sólo es, y es porque es lo propio, es la identidad para los pueblos originarios australianos.

De este modo, encontramos otro ejemplo que verifica esta tendencia a fusionarse con el exterior, sea éste un muro, una cancha, una puerta, una piedra.

Ya clarificados en la descripción de éste existir en el espacio, porque en él somos y nos encontramos, no podemos abstraernos de qué haremos y cómo cuidaremos. Como lo expresa la Arquitecta, académica de la Universidad de Valparaíso, Cecilia Jimenez especialista en Patrimonio Arquitectónico Urbano:

La identidad arquitectónica en Valparaíso, respondería entonces a la definición de un proceso histórico decantado en el que las condicionantes del entorno determinan esquemas identificables y persistentes en los cuales se vinculan códigos y leyes en aspectos tales como la dimensión urbana, la espacialidad, la forma, la volumetría, la planimetría, el estilo, y sistemas constructivo-estructurales; a partir de los cuales es posible abordar la multiplicidad de arquitecturas, ordenándolas en familias tipológicas, cada una de las cuales manifiestan variaciones manteniendo una unidad total.[JIM 06]

Porque el respeto al espacio no implica solo el respeto a la propia identidad, sino a las directrices que éste necesita para que su intervención le resulte lo más arraigado y fluído dentro de su forma. De este modo, nos podemos hacer cargo responsablemente de los aspectos individuales y propios que éste debiera tener.

Sin embargo, esta elaboración mental no solo remite a aspectos objetuales; también tiene que hacerse cargo de la mística del habitar:

«La vivienda y el hogar, son elementos decisivos que permiten al hombre desarrollar un sentido de su propio yo, en tanto que perteneciente a un lugar determinado: «Todo espacio realmente habitado contiene la esencia del



Figura 7.2: Churinga



Figura 7.3: La iglesia San Francisco...identifica a los porteños

concepto de hogar, porque allí se unen la memoria y la imaginación, para intensificarse mutuamente. En el terreno de los valores forman una comunidad de memoria e imagen, de tal modo que la casa no sólo se experimenta a diario, al hilvanar una narración o al contar nuestra propia historia, sino que, a través de los sueños, los lugares que habitamos impregnan y conservan los tesoros del pasado. Así pues la casa representa una de las principales ormas de integración de los pensamientos, los recuerdos y los sueños de la humanidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso».[VAS 04]

La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con los otros, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple.



Figura 7.4: La vivienda...el hogar

La identidad, definida como lo que nos identifica, como lo que nos hace Pertener a un Grupo, como la respuesta que nos hace Permanecer en la memoria.

En resumen, la preocupación por la identidad y lo propio surge de un camino de amor, en el cual dado que he reconocido mis pertenencias y lo mio, debo hacerme cargo como sujeto de este vínculo que he construido y en el cual permanezco. El origen de ésta preocupación tan humana surge del vínculo afectivo entre mi ser y el espacio, vínculo que se ha alimentado con la sensación de hogar, de seguridad y cobijo; encontrando el sentido del lugar en los que habitamos, vínculo que deja fuera todo temor o amenaza que pudiese teñir de negativo la relación con el entorno. Porque los sujetos conservamos desde la noción de amor, y no desde el temor a la agresión inherente de cualquier entorno.

Bibliografía

- [AUL 77] Aulagnier, Piera: *La violencia de la interpretación*. 1977 Buenos Aires: Amorrortu.
- [ALE 77] Alexander, Christopher: *El modo intemporal de construir*. 1977 Barcelona: Gustavo Gili.
- [BAC 75] Bachelard, Gastón: *La Poética del Espacio*. 1975 México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- [BAH 92] Bahloul, Joelle: *The Architecture of the Memory*. 1992 Cambridge: Cambridge University Press,.
- [BEN 83] Benveniste, Emile: *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. 1983 Santillana: Taurus.
- [BAU 95] Baumeister, R. F., y Leary, M. R. *The need to belong: desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation*. Psychological Bulletin (1995) N° 117, pp 497-529.
- [BER 01] Bernard, M: *Alianzas inconscientes*. Seminario N° 8, dictado el 5 de octubre de 2001 en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires.
- [BLE 90] Bleger, José: *Psicología de la conducta*. 1990 Buenos Aires: Paidós.
- [BUT 85] Buttimer, Anne: *Definition of social space*.

- [BUT 85] Buttimer, Anne: *Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar*. In García Ramón, M. D.: Teoría y método en la geografía humana anglosajona. 1985 Barcelona: Ariel, 1985.
- [CAL 01] Calbó Angril, Muntsa: *Respuesta de la educación artística a la crisis ambiental: ejes y prácticas*. [Disponible en línea] <http://www.geocities.com/aica2000/Calbó.html>, 2001.
- [CAN 06] Cano Suñén, Nuria: *Ordenación y gestión del territorio rural: ¿qué ocurre con nuestros paisajes?* [Disponible en línea] <http://www.euskonews.com/0332zkbk/gaia33202es.html>, 2006.
- [CHA 86] Chatwin, Bruce: *The Songlines*. 1998 Londres: Vintage.
- [COR 67] Corominas, Joan: *Diccionario etimológico de la lengua Castellana*. 1967 Madrid: Gredos.
- [DAR 90] Dardel, Eric: *L'homme et la terre*. 1990 París: Editions du comité des travaux historiques et scientifiques du Ministère de l'Education Nationale.
- [DEC 02] De Carlo, Giancarlo: *L'identità del territorio*. 2002 Venecia: Istituto Universitario di Architettura di Venezia.
- [HEI 94] Heidegger, Martín: *Superación de la Metafísica*. In Conferencias y artículos. 1994 Barcelona: Serbal.
- [TRU 04] Trujillo Jaramillo, Sergio: *Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar, los últimos 25 años*. 2004: Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá.
- [JIM 06] Jimenez V, Cecilia, y Ferrada A, Mario: *Identidad topológica del patrimonio arquitectónico: área histórica Unesco Valparaíso Urbano*, noviembre, año/vol. 9, número 014 2006 : Universidad del BíoBío Concepción, Chile
- [LAR 03] Larraín, Jorge: *El concepto de identidad*. Famecos N^o 21 (agosto 2003): Porto Alegre, Brasil.

- [MON 04] Mondolfo, Rodolfo: *Heráclito Textos y problemas de su interpretación*. 2004 México
- [MAR 03] MARCANO, Frank. Habitar un Patrimonio Ciudad Universitaria de Caracas. URBANA. [online]. jul. 2003, vol.8, no.33 [citado 15 Marzo 2010], p.007-011. Disponible en línea: <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-05232003000200001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0798-0523.
- [ORT 06] Ortuzar, Pablo: *El figurar, el figurarse, las figuras de la geometría y la configuración de mon pays*. (Tesis doctoral. Dirección: María Rubert y Ventós). 2006 Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- [PAB 08] Pabón S., y de Urbina, José M.: *Diccionario manual griego clásico-español*. 2008 [Disponible en línea]<http://etimologias.dechile.net/?a.gora>
- [PIZ 68] Pizarnik, Alejandra: *Extracción de la piedra de locura*. 1986 Buenos Aires: Sudamericana.
- [QUI 04] Quijano, Augusto: *Sobre la arquitectura*. [Disponible en línea] <http://www.augustoquijano.com/escritos.php?l=3>.
- [REL 76] Relph, Edward C.: *Place and placelessness*. 1976 Londres: Pion.
- [SMI 07] Smith Saravia, Carlos: *Pedagogía de lo humano, la magia de la educación*. 2007 Chile :Ril Editores.
- [TAY 89] Taylor, S. J., Lakin. K. C., y Hill, B. K.: *Permanency Planning for children and youth: out-of-home placement decisions, Exceptional Children*. 1989. 55(6), 541-549. Disponible en línea:<http://www.encyclopedia.com/doc/1G1-7579903.html>
- [TUA 74] Tuan, Yi- Fu; *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values* 1974. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ.

- [TUA 77] Tuan, Yi-Fu; *Space and Place: the Perspective of Experience*. 1977 U.S.A. :University of Minnesota Press, Minneapolis, MN
- [VAS 04] Vásquez Rocca, Adolfo: *La arquitectura de la memoria: espacio e identidad*. Revista Cuadernos de Filosofía N^o 22 (2004), pp. 163–176. Universidad de Concepción, Chile.
- [WIT 91] Wittgenstein, Ludwig: *Sobre la certeza*. 1991 Barcelona: Gedisa.